



Intentar aplicar unas tarifas tan elevadas en este lado del Atlántico supone simplemente que los barcos extranjeros desaparezcan de nuestros litorales a golpe de firma. De darse el caso, llegaríamos al extremo de celebrar un día más de fiesta cuando oteáramos la enseña inglesa, la sueca o la coreana por aguas de la bahía de la Luz; los barcos de pesca que operan en el banco sahariano se establecerían en otros puertos, y alguno que otro de cabotaje nacional quizá desembarcara sus mercancías en chalupas habilitadas a tal fin, con tal de ahorrarse los cuartos excesivos que tendrían que abonar a nuestros puertos.

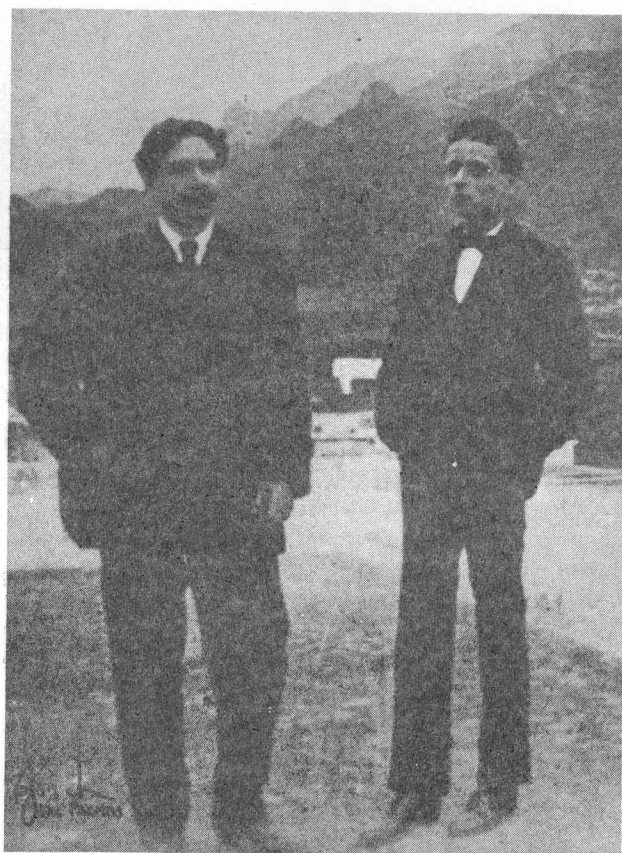
Pero lo que no comprendemos es como no se ha tenido en cuenta desde Madrid que los puertos canarios son de tránsito y no de destino. No se trata de que nos hagan un favor especial, sino que estamos en el derecho de exigir ese tratamiento diferenciador. Si las tarifas de puertos como los de Barcelona o Valencia, pongamos por caso, resultan ridículas en comparación con las de los puertos de Génova, Nápoles o Londres, bien está que se eleven si se estima que es beneficioso; si hay ciertos puertos menores peninsulares cuyos ingresos son ínfimos, parece correcto adecuar o modificar las tarifas que tengan en la actualidad; pero pretender aplicar las mismas normas a nuestros puertos, situados a más de mil kilómetros de distancia, indica como mínimo la falta de conocimiento de la realidad por quienes las dictan. Dakar, San Vicente, etc., puertos de nuestra zona con los que hay que competir, verían con mucho agrado esta demostración palpable de centralismo administrativo. Nosotros, que vivimos aquí, que tenemos como medio principal de contacto con el exterior nuestros puertos, que somos unas islas volcadas hacia fuera y que dependemos de fuera -al menos hasta ahora, no nos podemos permitir el lujo de aceptar unas medidas que ignorarían totalmente nuestras peculiaridades. Porque no basta con planes de desarrollo, ni con inversiones dudosamente productivas que benefician a unos pocos. Es necesario el impulso colectivo de la sociedad. Y, si se empieza alejando a los barcos de nuestros puertos ¿para qué vamos a tener unos grandes astilleros? ¿acaso para construir botes de vela latina?

1917

Un año en la vida de

ALONSO

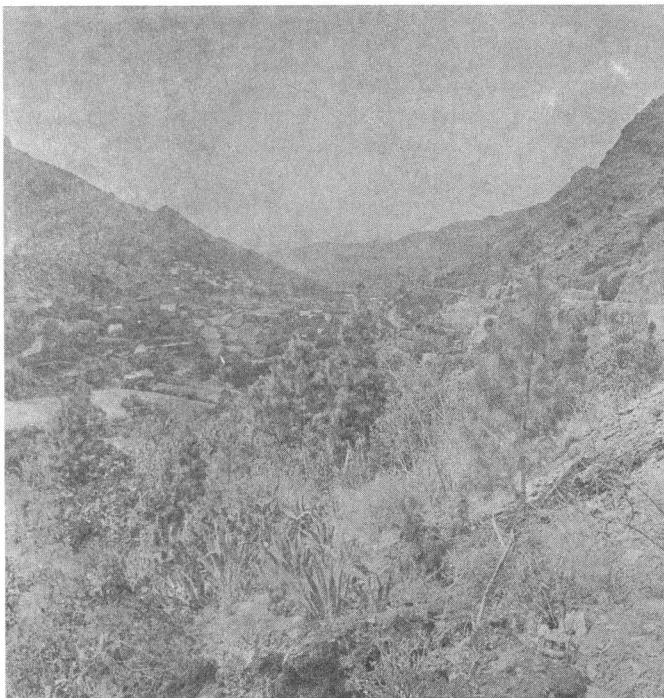
QUESADA



Quesada y Morales, en la azotea de la casa del último, en Agaete.

Pa Rafael Romero, empleado de Banca, 1917 fue un año agitado. No porque él, personalmente, tuviera alguna trascendental influencia en el crónico subdesarrollo económico del país insular; como empleado, Romero cumplía estrictamente su cometido, asintiendo ("yes") a sus Jefes y a los papeles de elegante y sólido timbre: Bank of British West Africa Limited;

**1917 Un año en la vida
de ALONSO QUESADA**



no iba más allá. Pero Romero, despojado de su atildada condición de funcionario, era -también- Alonso Quesada (don Alonso le llamaban en broma -y en rutilantes versos consonantes- algunos íntimos), Felipe Centeno, Gil Arribato, Máximo Manso, Fausto Bengoa, Hilario Montes, etc. etc. nombres reflejos de una poliédrica estructura intelectual. Para tal poliédrica estructura (intelectual), 1917 fue año agitado.

A principios de año Quesada escribe los últimos capítulos (no los finales) de un libro abandonado: "Banana Warehouse", una deliciosa novela de escándolo (así se subtitula) cuya acción se desarrolla en Platanópolis, lugar imaginario -según el autor- pero no tan imaginario -según el lector. En agosto deja la dirección del periódico "Ecos" (había comenzado a dirigirlo en septiembre del año anterior, transformándolo en el diario más brillante de toda la historia del periodismo de Las Palmas). Su abandono del puesto estuvo precedido de una violenta polémica: Quesada fue, en un artículo aparecido en "El Tribuno" ("diario que maneja habitualmente la calumnia" -Pedro Perdomo Acedo) calificado de: arribista, fracasado, despechado, burletero, altivo, desdeñoso, etc. etc. Cofrades y admiradores del poeta -Sáulo, Néstor, Morales, Millares Carló, Perdomo Acedo-

En esa época escribió 'Ca Umbría', obra teatral cuya acción transcurre en Agaete

replicaron al punto al anónimo ofensor defendiendo a Quesada y requiriendo la formación de un Tribunal de Honor que juzgara



Primera página del periódico "Eco" en la época en que lo dirigía Quesada.

el escrito de "El Tribuno". No se constituyó el Tribunal. Todo iba a devenir en un vulgar almuerzo de desagravio. Quesada -por fortuna- estuvo a la altura de su talento y rechazó el ágape. Escribió, de paso, una hermosa frase: "No puedo aceptar desagravios; sólo acepto vuestra amistad". Pese a los pronunciamientos favorables de amigos y de varios periódicos de

la ciudad (sobresalió "La Crónica", dirigida por Juan Rivero del Castillo), Alonso se replegó más en sí mismo, verosimilmente más asqueado de los casineros (de casino) de la ínsula (objeto de sus ironías y sujetos de la ofensa: una lucha de clases, ni más ni menos), y de los pequeños recores de la vida literaria. Como compensación (¿no es el azar del destino prueba evidente de la incontrovertibilidad de la dialéctica?) en ese 1917 conoce a Rita Suárez ("... Y al fin llegaste con amor distinto con el único amor de mi trabajo".) un "Dios chiquito" del Puerto que se convertiría en su mujer unos años más tarde. Finalmente, para no alargar en exceso la historia de 1917 (podríamos hablar de la censura de prensa, de la guerra local entre teutones y britanos locales, etc. etc.) digamos que la redacción de "La Umbría" la comienza Quesada en los primeros días de enero de ese año. Una versión muy rudimentaria del final de la "primera estancia" apareció en "Ecos" el 13 del mismo mes. Lo publicado, y muy poco más, debió ser todo cuanto tenía escrito hasta el momento. En una carta (hoy perdida) a Gabriel Miró le habla del trabajo que está realizando. Miró contesta (21-12-17): "La tragedia que está Vd. labrando y cuyo asunto me anticipa, me parece pavorosa; pero ha de ser como se halla en sus entrañas".

Quesada concluye "La Umbría" a mediados de 1918. Sin dilaciones remite el original a Ricardo Baeza, director de la Editorial Atenea. Baeza, a instancias de Gabriel Miró, se había interesado por la publicación de "algún trabajo en prosa, -los versos no se venden"- de Quesada. Este sólo tenía disponible para la imprenta su recién terminada obra de teatro -de la que, por otra parte, confiaba sacar algún dinero. La recepción de Baeza a "La Umbría" no fue todo lo cálida que Alonso esperaba: "La Umbría me ha gustado mucho parcialmente. Hay en ella muchas cosas admirables de estilo, y se ve, sin lugar a dudas, un verdadero artista. Pero, en conjunto, me parece una obra sin cristalizar. En muchos momentos me hace el efecto de un boceto. Es monótona; las tres jornadas parecen tomadas sobre el mismo cliché. No hay gradación ninguna; el horror aparece desde la primera escena con tal exasperación que forzosamente va decayendo y desmenuzando la emoción del espectador. Además desde el primer instante se adivina en el autor la intención preconcebida del efecto a producir, la voluntad de ser espantoso, que se descubre ya en el subtítulo". (Carta de Baeza a Quesada, 18-12-1918). En definitiva, Baeza recomienda a Quesada que refunda "La Umbría", en la que, desde luego, encuentra elementos bastantes para constituir una "obra admirable". Gabriel Miró, que no conoce la obra pero que ha sido informado por Baeza, se pronuncia también por la refundición.

"Baeza - dice Miró- afirma que "La Umbría es un drama hermoso y fuerte (...) Pero halla él en esta obra algunas inexperiencias -es su frase- que distraen y entibian; un casi esfuerzo de prevenirnos de monstruosidades, un susto de autor, o un tono excesivo. Recuerdo que hasta me cita el subtítulo de "Drama espantoso", como aviso innecesario y quizás ingenuo; Estas cosas no hacen falta". (Carta de Miró a Quesada, Navidad, 1918). Quesada ante el consejo unánime de Baeza y Miró, y posiblemente convencido de los excesos de su obra, decide refundir "La Umbría". Esta labor le ocupa hasta mayo de 1919. En una carta fechada el 25 de ese mes Baeza informa a Quesada de haber recibido el nuevo manuscrito. Tras las

En "La Umbría" el autor le mira la querrela entre la fónica de primores y miltiles, y la de sacudida, arranques. Acabará por vencer su técnica, y sus virtudes nativas, se poeta. Y él verá el poeta español que puede llevar nuestro teatro y ^{proteger} la buena historia - aun - de nuestra lírica moderna, se una compleja ingeniosidad.

Fragmento de una carta autógrafa de Gabriel Miró a Quesada en que se habla de "La Umbría".

ALL COMMUNICATIONS MUST BE ADDRESSED TO THE MANAGER. TELEGRAPHIC ADDRESS "BANKING, LAS PALMAS."

Bank of British West Africa Limited. (INCORPORATED IN ENGLAND)
Las Palmas.
Grand Canary, Mayo 1919

HEAD OFFICE: 17 & 18, LEADENHALL ST. LONDON, E.C.
LIVERPOOL OFFICE: 14, CASTLE STREET.
HAMBURG OFFICE: NESS 1.

Sr. D. Miguel de Unamuno Salamanca

Querido Sr. Miguel: No se le voy a mortificar, como niega. Pero V. me pedonará también ahora. Aunque no sabemos de V. directamente, seguimos

Fragmento de una carta autógrafa de Quesada a Miguel de Unamuno con el membrete de la entidad bancaria donde trabajaba el poeta canario.

habituales dilaciones por las que atravesaron -y atraviesan- la publicación de todos y cada uno de los libros de Quesada, "La Umbría" aparece a fines de 1922.

El original de la primera versión del libro no se ha conservado. No podemos, pues, verificar y juzgar los cambios que Quesada introdujo. Sólo sospechar que éstos redundaron en la mejoría de la obra. Esto se desprende, al menos, de la opinión de Baeza: "¿Quedó contento con "La Umbría"? -pregunta a Quesada. Yo sí lo quedé, del alma y del cuerpo. (Carta de Baeza a Quesada, 21-7-1923).

L. S.